

González González, Fernán E.,  
***Poder y Violencia en Colombia.***

Bogotá, Odecofi-Cinep, Colciencias, 2014. pp. 583.

**Por: Carlos Arturo Tolmos Méndez**

Teólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Estudiante de la Maestría en Historia de la Universidad del Valle. Miembro del Grupo de Investigación “Religiones, creencias y utopías” (Categoría B de Colciencias) de la Universidad del Valle. Docente del área de Antropología Teológica en el Instituto para la Familia de la Arquidiócesis de Cali. Correo electrónico: *catolmos@gmail.com*

El libro del sacerdote jesuita Fernán González González presenta los resultados de más de veinte años de investigación colectiva acerca de la relación que existe entre la violencia y el orden político, desde una perspectiva tanto histórica como geográfica. El autor sostiene que el fenómeno de la violencia tiene un “mapa”, es decir, que no se da ni se ha dado de manera uniforme a lo largo de todo en país y en toda su historia. Es así como a través de un análisis minucioso, sustentado en investigaciones realizadas previamente por los grupos de investigación del Observatorio Colombiano para el desarrollo integral, la convivencia ciudadana y el fortalecimiento institucional en regiones fuertemente afectadas por el conflicto armado (ODECOFI) y del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) va a plantear:

la necesidad de un acercamiento interdisciplinar sensible, tanto a las interacciones entre el centro y periferia como a la combinación entre la observación de las contradicciones estructurales de larga duración y las percepciones y valoraciones subjetivas de esas contradicciones que permita construir un modelo histórico y relacional destinado a estudiar la violencia política en relación con los procesos de formación del Estado en Colombia. Se buscaría así una explicación interactiva y multiescalar de los fenómenos violentos, actuales y anteriores, mediante la interrelación entre factores culturales y subjetivos<sup>1</sup>.

En esa línea, cuando el autor se pregunta por la peculiaridad de la construcción del Estado en el caso colombiano, rechaza la idea del “Estado fallido”, y prefiere, desde el análisis histórico, renunciar a la idea de “un Estado como realidad homogénea y claramente diferenciada de la sociedad, con pleno dominio sobre el conjunto de esa sociedad”<sup>2</sup>. No siempre el Estado y sus instituciones son capaces

1 Fernán E. González González, *Poder y Violencia en Colombia* (Bogotá, Odecofi-Cinep: 2014), 27.

2 Fernán E. González González, *Poder y Violencia en Colombia*, 27.

de transformar la sociedad y ejercer ese control absoluto sobre su población, sino que debe, en muchos casos, tener en cuenta la realidad de las regiones y localidades y sus respectivos poderes, con los que el Estado deberá articularse en una negociación que permita su viabilidad. Este es el caso colombiano, que más que una anomalía o irregularidad, se presenta como una manera particular de configuración de las instituciones estatales y de la construcción del Estado-Nación.

El autor considera insuficiente el modelo belicista de Charles Tilly, para quien el Estado es el resultante de la guerra entre las naciones. También se muestra reticente a aceptar el modelo de Barrington Moore, quien considera que el surgimiento y consolidación del Estado depende más bien de las situaciones internas de las naciones, entre ellas la estructura de la posesión de la tierra. Colombia –al igual que los Estados latinoamericanos– no ha tenido en su corta historia grandes guerras internacionales, salvo contadas excepciones. Sin embargo, es totalmente cierto que las guerras internas –las civiles del siglo XIX y las violencias del siglo XX– tuvieron un lugar decisivo en la configuración del Estado colombiano. No obstante, esta incidencia tiene también su matiz en el hecho de que esta violencia ha afectado el territorio colombiano de manera muy diferenciada en el tiempo y el espacio. Es decir, las diversas regiones y localidades han tenido un proceso diferenciado por el cual se han ido articulando en lo político y económico de manera desigual y gradual al conjunto del Estado y la sociedad. Por ello, considera que los modelos de Tilly y de Moore deben ser complementados con los análisis de Norbert Elias, que resalta el papel mediador de los partidos políticos en la integración de los territorios y estratos sociales, y de Ernest Gellner, que insiste en la conveniencia de delegar algunas funciones estatales en los poderes locales o regionales en determinadas circunstancias.

En el caso de Colombia, la fragmentación del territorio y la falta de articulación de las élites regionales y locales tiene su origen en la época colonial, tanto por la manera cómo se dio el poblamiento del territorio, como por la forma de administración en la que se presenta una sutil negociación del poder y control entre la Corona y las autoridades locales. Las guerras de independencia y posteriormente los distintos conflictos a lo largo del siglo XIX y XX reforzaron esta situación permanente de búsqueda de equilibrio entre el centro y las periferias.

El libro está dividido en dos grandes partes. La primera, titulada *El proceso de formación estatal en Europa e Iberoamérica*, compuesta de tres capítulos, describe el conflicto armado colombiano y cómo se podría caracterizar su relación con el Estado. Se sigue con el análisis de algunos clásicos sobre la formación del Estado –en particular las propuestas de Tilly y Moore, complementadas con otros teóricos–, para terminar con los intentos de Centeno por aplicar el esquema de Tilly en Iberoamérica. La segunda parte, *El conflictivo proceso de formación estatal en Colombia*, compuesta de cinco capítulos,

intenta ser un diálogo entre las categorías generales y los casos particulares en los distintos países iberoamericanos, en los que la construcción del Estado se da de manera diferenciada dependiendo de los procesos de poblamiento, configuración social, integración en la vida política, integración en la economía nacional e internacional, etc. Se recorre el origen de la conflictiva construcción del estado colombiano desde los antecedentes coloniales, pasando por las distintas turbulencias del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Se continúa con una comparación entre la violencia de los años treinta y las de la llamada Violencia de los cincuenta. Posteriormente, se enfoca en la violencia más reciente y en los factores que hicieron posible el surgimiento de la insurgencia, y pasa revista a los intentos de negociación para acabar con el conflicto armado. El libro termina con unas conclusiones recapitulativas junto con su visión prospectiva.

González, finalmente, nos va a decir, de manera muy densa pero bien sustentada a partir de la investigación realizada, que se puede

explicar la violencia colombiana como un resultado no planeado previamente de manera voluntaria sino como algo impremeditado, resultante de la combinación de esas contradicciones estructurales de larga duración y del ámbito nacional con tensiones sociales, económicas y políticas del orden regional y local a mediano y corto plazos, interrelacionadas con interpretaciones complotistas y maniqueas de la sociedad, tanto de los sectores de izquierda como de los de derecha, en un contexto mundial marcado inicialmente por la Guerra Fría y un entorno continental influenciado por la Revolución Cubana, y posteriormente por la lucha mundial contra el terrorismo y el narcotráfico. La combinación de todos estos factores conduce a las opciones voluntarias de algunos actores y grupos sociales por la solución violenta de esas contradicciones y tensiones.<sup>3</sup>

El trabajo del padre González es riguroso y minucioso. De igual manera, el análisis que propone está fuertemente sustentado en marcos teórico-conceptuales combinados con una amplia experiencia de un trabajo de campo y localizado, para lo cual contó con muchas fuentes y el trabajo previo de varias personas a lo largo de muchos años.

Si bien la propuesta del autor es bastante sugerente, se dejan ver algunos vacíos. Extraña que el jesuita resalte tan poco el papel de la Iglesia como institución en su investigación. Ello, sin embargo, no desmerece el ingente esfuerzo del autor por arrojar algunas luces sobre la realidad de la violencia en nuestro país. Es posible decir con seguridad que en la coyuntura actual del país, de cara a un posible acuerdo de paz con las FARC –y del inicio de un período de posconflicto–, el libro de Fernán Gonzá-

3 Fernán E. González González, *Poder y Violencia en Colombia*, 545-546.

lez constituye un aporte relevante en la reflexión para la construcción de relaciones ciudadanas y el fortalecimiento institucional en los lugares en los que se ha sufrido la violencia o que aún la sufren.